

## LOS ANALES DE MULEY(2ª PARTE)(7)

Autor: YUSUF AL-AZIZ  
Categoría: Varios / otros  
Publicado el: 14/09/2015

---

### XXXII

Atrás quedó una guerra  
con un millón de muertos,  
de gloria, de honor cubiertos  
que yacen en la memoria  
aquellos recuerdos yertos  
avivando la historia.

Dimos gracias al cielo  
por parar la contienda,  
pero que nadie se prenda  
de la victoria prendida,  
pues no existe prebenda  
que devuelva la vida.

Con llantos, con aflicciones,

la vida continuó,  
alegre nos aclamó  
y nos mostró su sonrisa,  
pero lúgubre lloró  
por su callada premisa.

Aquel final fue dantesco.

Todo estaba destruido,  
todo quedó abatido  
y se lloró de impotencia;  
tenía que ser reconstruido  
con método y prudencia.

La tarea no fue fácil.

Los medios escaseaban  
y los hombres no abundaban  
para empezar a construir;  
todos se desesperaban  
por empezar a vivir.

¡Y empezó la reconstrucción!

Se estaba a la deriva,  
pero había que empezar,  
todo era un sonar  
de gente muy activa  
que empezaba a soñar.

Empezaron los trabajos  
sin medios y eran lentos,  
aquellos fueron momentos  
insólitos e ingratos,  
pues renovar los cimientos  
se pasaba malos ratos.

Reconstruir un país  
destruido y arrasado,  
desolado, olvidado,  
no fue fácil la tarea;  
el tiempo empleado  
fue como larga marea.

También se sufrió

boicot internacional  
que el régimen nacional  
padeció por fascista;  
se consideró ilegal  
de manera egoísta.

Después de aquella guerra  
un calvario se aguantó,  
miseria se sufrió  
y volvió la muerte;  
muchas penurias pasó  
este pueblo sin suerte.

Se racionó la comida  
y surgió la enfermedad,  
no había una sanidad  
capaz de poder curar,  
solo buena voluntad  
de hacer y de atajar.

Pero tantas carencias

sufridas no amedrentó

a un pueblo que sufrió

una contienda tan cruenta;

sumiso aguantó

aquella pesada renta.

Solo el paso del tiempo

su esfuerzo premió,

sus cimientos levantó

en aras de una nación

que en la paz se volcó

y buscó su tradición.

Se ancló en el pasado

gracias a las naciones

que apartaron sus pendones

dejándola a la deriva,

aunque esgrimieron razones,

ella nunca fue furtiva.

El concierto mundial

le entornó sus puertas,

dejó rejillas abiertas

con débil y tenue luz;

todas fueron cubiertas

y se soportó esa cruz.

Fue un completo rechazo

al orden dictatorial

de la España ancestral

de los bravos vencedores;

el concierto universal

nos formó serios temores.

El régimen sojuzgó

el albedrío de la gente,

fue cruel mordiente

y esgrimió su razón;

aunque era repelente,

se acató el guión.

Ni penurias ni hambre

nos hicieron decaer,  
y memos aún perder  
al ansia de ganar vida,  
el ahínco de acoger  
la estabilidad perdida.

El pueblo empobrecido  
y con ganas de vivir,  
comenzó a reconstruir  
una nación desbastada,  
quien no pudo partir,  
también dio peonada.

Así nació una España  
surgida de un evento  
que mordió su cimiento  
y quebró su estructura;  
maniato su sentimiento,  
su ocio y su cultura.

Así en cada pueblo,  
en cada rincón, lugar...  
se volvió a empezar;  
una ilusión de vida  
que se quiso cercenar  
y el vulgo no olvida.

Nosotros también influimos  
en su nueva construcción,  
queríamos una nación  
moderna y progresista,  
más nos quitó la ilusión  
el idealismo fascista.

Nos hicieron sumisos,  
obedientes y callados,  
sin derechos promulgados  
estábamos desvalidos;  
éramos bien controlados  
y a veces oprimidos.



En esa triste época  
yo era un joven rapaz  
con angelical faz,  
vacilante, receloso;  
era amante de la paz,  
sumiso y respetuoso.

Por mi espíritu sensible  
me apegué al perdedor,  
lloré por el sufridor,  
pero no distinguí bando;  
se enfurecía mi furor  
porque me iba frustrando.

Nosotros la “casa grande”  
y la huerta reconstruimos,  
ardor y tesón pusimos  
para darle su esplendor;  
nunca el orgullo perdimos  
y jamás el pundonor.

Mis padres, los “señoricos”,  
a su bregar se pusieron,  
la hacienda reconstruyeron  
avivando su memoria,  
aquellos amos creyeron  
reavivar su gloria.

Costó sudores y llantos,  
pero todo se atendió:  
la casa se levantó,  
se cambió sus cimientos,  
la tierra se labró,  
se limpió sentimientos.

La huerta fue en auge  
con sus árboles frutales,  
con cuidados personales  
dieron ricas y abundantes  
cosechas especiales  
siendo envidia de viandantes.

Yo también contribuir  
a regenerar la huerta,  
la tierra parecía muerta,  
yerma, sin gota de vida,  
su sequedad era cierta,  
pero fue agradecida.

Orgullosa me sentía,  
pues como hombre me porté,  
satisfacción alcancé  
y honré a mi corazón;  
al resarcirse me alegré,  
más lloró mi aflicción.

A la polvorienta tierra  
de la huerta desolada,  
pues yerma y mustiada  
le resurgió su calor;  
cuidada y bien labrada  
alcanzó su esplendor.

---

Publicado bajo licencia [Creative Commons BY-NC-ND](#)

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [YUSUF AL-AZIZ](#)

Más relatos de la categoría: [Varios / otros](#)

Muchos más relatos en: [cortorelatos.com](#)